NUM. 17. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 29 DE ABRIL DE 1866. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.

Segun anunciamos, la ceremonia para colocar la primera piedra del edificio destinado á Biblioteca y Museos Nacionales, se ha llevado á efecto con la brillantez y la animacion que hacian presumir el general deseo de que se realizase pronto, y de una manera digna un acto de tanta importancia para las artes y las letras españolas. En otro lugar de nuestro periódico y acompañando al dibujo que la representa con todos sus detalles, damos noticias mas circunstanciadas de esta ceremonia, que ha dejado un grato recuerdo en el ánimo de la multitud de personas notables en los círculos políticos, artísticos y literarios de la córte que acudieron á presenciarla.

Debiendo ocuparnos en la revista de otros asuntos, nos limitaremos á consignar aquí la satisfaccion que este suceso ha producido en cuantos se interesan por los adelantos y las mejoras de nuestro pais, en el cual aunque luchando siempre con obstáculos difíciles de vencer, el espíritu de progreso ni se desanima ni se detiene, y si bien con lentitud en algunas ocasiones, sigue invariable el camino que ha de llevarnos á estado mas próspero.

En medio de las preocupaciones políticas, de cada vez mas hondas, cuando las cuestiones de Hacienda comunmente circunscritas en la esfera de los grandes intereses, son objeto hoy de la atencion de todo el pais que aguarda á verlas resueltas en una ansiosa espectativa, es verdaderamente maravilloso que no se apague el entusiasmo y la fe de los que esperan un porvenir mas risueño y bonancible, y que no se echen al olvido los proyectos de reformas y mejoras cuya necesidad es tan generalmente sentida. Por mas que la situacion que atravesamos deba calificarse de difícil, naciones como la nuestra hallan en las mismas contrariedades motivo de redoblar sus esfuerzos y desplegar nueva energía, siendo á veces los obstáculos que detienen su marcha causas providenciales que las impulsan á persistir en la demanda con mas ardientes brios.

Al mismo tiempo que se colocaba la primera piedra del edificio que ha de prestar decoroso albergue á las letras y las artes españolas, ha vuelto á hablarse de la construccion del nuevo teatro donde los escritores dramáticos encontrarán escena digna de sus producciones. Y no son estos proyectos los únicos de que en la actualidad se ocupan la prensa y las personas mas directamente interesadas en llevarlos á cabo. Tambien se trata de abordar una de las reformas que mas han de contribuir a dar á la capital de España el aspecto de cultura y adelanto propio de una poblacion moderna é importante. La construccion de un campo santo digno de Madrid á que aludimos en las anteriores líneas, es sin duda una de las necesidades que mas se sienten.

Despues de haber visto los modelos de este género que ofrecen las demás capitales de Europa, en los cuales se esfuerza el arte ayudado de la naturaleza para realizar el ideal de esa última morada de el hombre llena de magestad imponente ó de melancólica hermosura, causa verdadero disgusto traer á la memoria nuestros prosáicos y repugnantes cementerios donde se empaquetan los cadáveres en nichos que recuerdan los cajones numerados del estante de una droguería.

Bueno es que una vez puesta la primera piedra del cimiento se prosiga con actividad la obra del magnífico edificio destinado á las artes, bueno que se piense en la construccion de un nuevo teatro, que se trate del trazado de nuevos jardines, del mejoramiento de ciertas localidades, hasta de levantar una nueva plaza de toros, pero al mismo tiempo no debe olvidarse que el planteamiento de un campo santo, sujeto á las condiciones artísticas é higiénicas puestas en práctica en otros grandes centros ó la reforma radical de los que hoy existen, es una de las obras que Madrid reclama con mayor urgencia por ser asunto en que se interesan el decoro de toda la poblacion y el sentimiento particular de cada uno de sus habitantes.

Como es natural, mientras se han agitado estas cuestiones y proyectos, la política ha permanecido estacionada ó mas bien dicho, porque la política no ha ofrecido novedad alguna, estos proyectos han llegado á preocupar y á servir de tema á las conversaciones. La cuestion de Chile sigue en el mismo estado en que la dejamos en nuestra anterior revista. Las últimas noticias del Pacífico han dejado al público en esa ansiedad que deja el capítulo de un folletin interesante cuando se lee al pie: *la continuacion en el próximo número*. De la exactitud con que se ha contado el desenlace de la espedicion del brigadier Mendez Nuñez del cual hubo algunas vagas noticias, y del resultado de la empresa confiada á la pericia y discrecion del general Quesada, debemos igualmente decir á nuestros lectores: *la continuacion al próximo correo*.

En cambio, el telégrafo y las correspondencias estranjeras han traido la noticia primero, y algunos detalles despues del atentado contra la vida del emperador de Rusia. La persona que se arrojó á un acto tan atrevido se cree que no estaba en el cabal uso de sus facultades. Es un propietario á quien el decreto de emancipacion de los siervos habia traido pérdidas bastantes considerables. Para consumar el crímen se aproximó al carruaje del emperador, y cuando le tuvo á tres pasos de distancia le hizo fuego con un rewolver. Sin duda hubiera conseguido su objeto, si un agente de policía que se encontraba inmediato, no se hubiese arrojado sobre el culpable sujetándole el brazo, y desviando por consiguiente la direccion de la bala que fué á clavarse en una pared próxima. Este suceso de que en la actualidad se ocupan todas las publicaciones estranjeras, ha dado lugar á que algunas se detengan en los comentarios de un contraste que desde luego salta á la vista. Dos actos, señalan por decirlo asi el reinado del actual emperador de Rusia. La durísima y cruel represion de Polonia, y el decreto de emancipacion de los siervos. El primero execrado por toda la Europa ha valido al emperador las mas ardientes ovaciones de sus súbditos; el segundo, que no pudieron menos de aplaudir todos los paises civilizados, le ha puesto á dos dedos de perecer á mano de uno de sus compatriotas. Indu-

dablemente la Rusia no puede aun juzgarse con el criterio de las demás naciones.

Fuera de este suceso dramático, pero completamente ageno á la política, poco ó nada sabemos del esterior digno de ser referido. Como presumiamos en el tira y afloja de la cuestion alemana volvemos á encontrarnos en un periodo de esperanza en la paz: mañana seguramente tornarán á reaparecer los rumores de guerra, y así seguirá prolongándose el juego hasta que los que la siguen atentamente se aburran de una cuestion que se presenta con tantos ribetes de farsa.

En París, desde luego, cada vez hacen menos efecto las contradictorias noticias que cada dia se reciben de Austria y Prusia, y en la actualidad todo el interés se concentra en los preparativos de la Esposicion, y en las acaloradas polémicas que suscita el nuevo libro de Renan *La vida de los apóstoles*. En general la crítica encuentra la segunda parte de la obra del profesor de hebreo muy inferior en todos conceptos á la primera. Siempre se dudó que en *La vida de Jesus* hubiese completa buena fe por parte del autor; pero en la de los apóstoles es indudable que solo se ha tratado de esplotar el negocio editorial que resulta del ruido y del escándalo que producen ciertas arriesgadas teorías. Cualquiera que fuese el objeto que con ella se propuso Renan *La vida de Jesus* se habia hecho con mas estudio; para producirla se habia trabajado sériamente. La última produccion, es la segunda parte obligada de todas las obras que hacen fortuna y que por lo tanto le coge de medio á medio el dicho de Cervantes de que nunca segundas partes fueron buenas.

Entre nosotros no tardará mucho en agitarse la cuestion de este libro, pues los campeones de la Iglesia, así en Francia como en casi todos los paises católicos se disponen á librar una segunda batalla contra las teorías del ya famoso profesor de hebreo.

Entre tanto aquí los círculos literarios solo se ocupan de la nueva obra del señor Larra, titulada *En brazos de la muerte* que tan lisonjera acogida ha merecido del inteligente y numeroso público que frecuenta el teatro del Príncipe.

El drama del señor Larra, en cuya ejecucion se han distinguido Teodora Lamadrid y Valero está lleno de escenas interesantes y de rasgos de sentimiento que justifican los calurosos aplausos con que el público premia todas las noches á su autor llamándole repetidas veces á la escena.

De la crítica fria y severa del drama resultan algunas flaquezas de la fábula y falta de verdad en ciertos caracteres; pero el todo se encuentra revestido de una forma literaria tampoco vulgar y se trasluce en el discurso de la obra un conocimiento de los recursos de la escena, que no dudamos en colocarla al lado de las mas populares que han brotado de la misma pluma á que se debe la *Oracion de la tarde* y otras no menos bellas producciones de nuestro teatro moderno.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

SOBRE UNA LENGUA UNIVERSAL.

Examinando con atencion la multitud de idiomas y de dialectos que hablan los hombres esparcidos sobre la superficie terrestre, se echa de ver fácilmente la inmensa ventaja que proporcionaria una lengua universal comprensible para todas las razas humanas, que rompiera las barreras que separan hoy á los pueblos que hablan idiomas distintos. El hombre querria siempre vencer todos los obstáculos que se oponen á su voluntad, y por lo tanto querria hallar un medio de comunicarse libremente con sus semejantes, como querria elevarse por los aires ó penetrar en la profundidad de los mares, para considerar allí los arcanos de una naturaleza siempre grande y en muchas cosas desconocida todavía, á pesar de los inmensos trabajos de la ciencia. Esta idea, esta aspiracion al dominio en todo es lo que ha hecho nacer el proyecto de una lengua universal, que uniera de un modo mas íntimo á todos los seres humanos, como individuos de una misma familia; pero este proyecto ¿es realizable?

Dos caminos se presentan naturalmente para llevarle á efecto, á saber: ó adoptar un idioma ya conocido, ó crear otro cuyas condiciones fueran adaptables á la humanidad entera. Veamos, pues, si alguno de estos dos medios puede conducir al fin propuesto.

La adopcion de un idioma conocido presenta desde luego obstáculos insuperables. ¿Qué idioma se habia de adoptar? No hay ninguno, absolutamente ninguno, que por sus condiciones, por su índole, por sus formas gramaticales sea adaptable á toda la especie humana. ¿Qué idioma antiguo ó moderno iríamos á buscar que fuese tan á propósito para el habitante del Norte de Europa como para el salvaje de las abrasadas regiones del Africa, para las tribus pobres y atrasadas del Asia septentrional como para los habitantes de los paises mas civilizados de Europa, para los indígenas del Brasil como para los naturales de la Nueva-Holanda ó los que habitan las orillas del Ganges? Podrá haber alguno que sea adaptable tal vez á muchos pueblos aun de origen distinto; pero no hay ninguno que lo sea á todos; jamás el chino y el árabe podrán espresar sus ideas en un mismo idioma, porque el que fuera á propósito para el primero seria completamente contrario al modo de ser y hasta de pensar del segundo, así como el que conviniera á éste no seria nunca adaptable á aquel. Esta misma contrariedad la hallarémos siempre que tratemos de aplicar un idioma á dos pueblos distintos; si hay casos en que por afinidad de raza y hasta de la lengua que hablan hoy, se encuentran dos pueblos que pueden servirse de un mismo idioma, estos casos no son absolutamente mas que escepciones aisladas, que en nada destruyen la regla general. El idioma de un pueblo está tan ligado con su modo de ser y de pensar, que no podria perderle sin alterar en gran parte su carácter especial y distintivo; siendo esto así, ¿cómo se le iria á imponer un idioma que no está formado para él, que no tiene las condiciones que necesita, aun cuando esté dotado de otras mas superiores? Podria tal vez, en un caso dado, adoptar un idioma creado por él, si es que puede crearse un idioma, porque como obra suya, estaria impregnado, por decirlo así, de su mismo espíritu, y aunque fuera diferente en sus voces y hasta en algunas de sus formas gramaticales, seria siempre en su esencia muy semejante al idioma del pueblo que le hubiese creado; pero seria difícil que admitiese el creado por otro. La lengua de un pueblo es el baluarte de su nacionalidad; está mas arraigada que sus leyes, que sus costumbres y hasta que su misma religion: la historia nos presenta frecuentes ejemplos de esta verdad. Cuando un pueblo cualquiera se ha visto sometido á un yugo estranjero, ha podido perder sus leyes y hasta sus costumbres; pero no ha perdido su idioma: si ha habido alguna vez en que le haya perdido, ¡cuántas luchas ha sostenido por conservarle, y cuánta sangre ha derramado antes de sucumbir! Y sin embargo, ¡cuán pocos ejemplos hay de que se haya logrado el fin apetecido, á pesar de la diversidad de los medios empleados! ¿Podrémos creer, despues de ver esto, que es posible hacer que todos los pueblos adopten un mismo idioma?

Se dirá que el idioma universal que quiere establecerse no es para que ningun pueblo abandone el suyo propio, sino para que se comuniquen entre sí individuos que pertenecen á naciones distintas y que hablan idiomas muy diferente uno de otro; pero en ese caso nos hallamos en parte ya hoy, sin necesidad de buscar un idioma universal. ¿No está considerado el francés en la actualidad como una lengua universal? Hace algun tiempo, y aun lo mismo pudiera suceder en el dia, ¿no ha servido el latin para que las obras de un español, de un francés ó de un aleman pudiesen ser leidas por los hombres cultos de todas las naciones? ¿No ha servido tambien, aun para que sostuviesen una conversacion personas que pertenecian á naciones muy distintas unas de otras? Se dirá, sin embargo, que se necesita un idioma que domine para esto mas por completo que los demás, y que sea mas general; pero ¿qué idioma será el que vaya á preferirse al latin por los hombres de estudio, al francés por las personas de buena sociedad, al inglés por los hombres dedicados al comercio y á la industria? Seria necesario que el idioma que se prefiriese á los que hemos citado tuviera una gran superioridad sobre ellos y unas condiciones de facilidad, de claridad, etc., etc., que no conocemos en ninguno de los que existen en el dia ni en las lenguas muertas de la antigüedad. En una palabra, creemos sumamente difícil, si no imposible, el que ninguno de los idiomas conocidos pudiera servir como lengua universal en el sentido que se da en general á esta frase.

Veamos ahora si es posible crear un idioma que tenga las condiciones necesarias para que sirva de lengua universal.

No entraremos en el exámen de las dificultades inmensas con que tendria que luchar quien tratara de llevar á cabo esta empresa; pero hay en ello un punto tan importante, que no es posible pasarle en silencio. ¿Qué sistema emplearia para la formacion de las palabras, la persona que quisiera crear este idioma? ¿Por qué reglas, bajo qué bases formaria estas palabras? No es posible imaginarse que las formara sin método, sin filosofía ninguna, de modo que no fueran mas que una reunion de letras ó de sílabas, porque semejante sistema parece completamente contrario al órden regular; y no siendo así, ¿de qué medios se serviria? ¿Qué sistema habia de seguir? Lo mas lógico, lo mas natural en semejante caso, seria proceder de un modo distinto; era preciso ver qué espresaba el sonido de cada una de las letras, ya por sí sola, ó ya en combinacion con otras, de manera, que estudiando bien la combinacion de las letras y de las sílabas, las palabras formadas de este modo dieran por su solo sonido una idea algo aproximada de su significacion. Es verdad que nunca el sonido solo bastaria para que se comprendiera completamente su significado; pero se deberia tratar de que por lo menos hubiera una cierta relacion entre el sonido y el significado de la palabra, lo cual podria influir de un modo considerable, porque, facilitando su estudio, haria mucho mas rápida su propagacion. En la mayor parte de los idiomas conocidos, encontramos algunas voces de esta clase, cuyo sonido parece que está indicando su significacion. Se comprende, sin embargo, perfectamente, que este sistema no puede emplearse mas que en cierta escala, y de ninguna manera como absoluto, porque no daria resultado favorable, ni aun seria posible. Esta significacion de las letras ha debido existir, en efecto, en algun idioma primitivo, tal vez hoy perdido ó ignorado en algun oscuro rincon del globo; ha debido existir, decimos, porque todos los dones que recibió el primer hombre eran perfectos, y por lo tanto, era preciso que el idioma que Dios le habia dado lo fuera tambien, y para serlo, cada palabra, cada sonido emitido por la voz humana, debia de ser una representacion fiel y exacta de su significado. Dios no le dotó al hombre de la facultad de poder pronunciar tantos sonidos solo porque queria dar en ello una muestra de su poder y de su sabiduría; lo hizo así, porque sin duda alguna, cada uno de estos sonidos tenia una significacion especial mucho mas comprensible para el primer hombre, que lo seria hoy para nosotros, porque el primer hombre, no manchado aun por el pecado, cuando recibió el don de la palabra, vivia en un estado de gracia que le hacia comprender mejor las obras de su divino Creador. Además, en la primera edad del mundo, las necesidades eran mucho mas limitadas, y el número de objetos de que se servian los hombres era tan corto, que sin trabajo, ni temor de confusion, se podian muy bien crear nombres que por su sonido representaran ya el objeto á que se aplicaban, mucho mas si se tiene en cuenta que el idioma, como hemos dicho, debia ser perfecto.

Sabemos muy bien que esta idea se ha combatido, que se ha dicho que el idioma es obra del hombre, que le fue adquiriendo poco á poco y á medida que la humanidad se desarrollaba; pero esta opinion ¿es admisible? Los pensadores profundos, los grandes filólogos, ¿convendrian jamás en ella? ¿Podemos pensar razonablemente que el hombre, dotado por la naturaleza de unos órganos tan perfectos para la locucion, no recibió el don de la palabra, sino que le adquirió por sí mismo, en cuyo caso debieron pasar generaciones enteras antes de que la especie humana tuviera una série de voces que mereciesen el nombre de lenguaje? El hombre recibió el idioma de Dios, y necesariamente, activo é inteligente, comprendió bien el sentido de las palabras, y fue aumentando cada vez mas su número por la formacion de voces nuevas derivadas de las primitivas; de esta manera fue enriqueciendo su lenguaje, aunque poco á poco y por diferentes causas fue perdiendo en la propiedad de las voces lo que ganaba en riqueza de su idioma. Sin embargo, los idiomas antiguos conservan aun ciertas leyes, por decirlo así, para la derivacion y formacion de las palabras que desde luego indican que los idiomas primitivos eran en general mucho mas perfectos que los modernos. El árabe, por ejemplo, tiene ciertas reglas gramaticales tan perfectas, que en vano buscaríamos un idioma moderno que pudiera compararse con él respecto á esto.

Estas consideraciones nos han hecho apartarnos de nuestro objeto; pero, volviendo de nuevo á él, repetiremos que en un idioma universal era preciso, para formar las palabras, tratar de dar á su sonido cierta relacion con el objeto que representaran ó con el sentido que quisieran espresar; pero desde luego se comprende que esto no podria ser mas que de un modo algo vago, porque en un idioma moderno seria imposible de otro modo. Hay idiomas en el dia en los que se pretende que las palabras son la representacion exacta de lo que significan, porque cada letra tiene un valor determinado, y la combinacion que se hace de ellas en cada palabra sirve para representar lo que significa; pero esto en absoluto es un error que no puede sostenerse ni un momento. El húngaro, por ejemplo, en el que se dice que cada letra espresa una idea, tiene una multitud de palabras que están en contra de esta asercion; se dice que en él la *f* indica siempre la elevacion, y sin embargo, encontramos una multitud de palabras que espresan una idea contraria á la elevacion, y á pesar de eso empiezan con *f*.

Ahora bien; si para crear una lengua universal se tiene en cuenta lo que acabamos de decir, si se meditan mucho las reglas de derivacion y los diferentes casos de la declinacion, si se forma bien el verbo, que es el alma, por decirlo así, de toda lengua, en ese caso se podrá llegar á crear un nuevo idioma, que por la combinacion de los sonidos en sus palabras será mas ó menos difícil que cualquiera otro de los que existen, y que pudiera servir para el mismo objeto; pero nunca tendrá una verdadera ventaja sobre ninguno de ellos. Además, por mucho que se estudie, por mucha que sea la riqueza que quiera dársele, será siempre muy limitado, y en la práctica presentará dificultades insuperables. La creacion de un idioma es una obra gigantesca, y para llevarla á cabo se necesita el trabajo de mas de una generacion.

A.

CEREMONIA

PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA EN EL EDIFICIO DESTINADO Á BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

Al ofrecer á nuestros lectores el grabado que representa el solemne acto de colocar S. M. la primera piedra del edificio que ha de servir para Biblioteca y Museos Nacionales, pensábamos ocuparnos de la importancia que para las letras y las artes tiene el proyecto que se trata de realizar. Cuanto con relacion á este punto pudiéramos decir levantándonos á otro género de consideraciones que á las que se presta la sencilla narracion de lo ocurrido, lo encontramos tan superiormente desenvuelto en el erudito y elegante discurso que á este propósito leyó el señor Hartzenbusch y al cual damos cabida mas adelante, que por fuerza nos habrémos de limitar al papel de cronista si no queremos repetir lo mismo en forma menos discreta y aliñada. Hecha esta observacion, pasémos á dar algunos detalles de la ceremonia á que han asistido á mas de las personas oficialmente invitadas una inmensa multitud de todas las clases de la sociedad que ocupando los balcones de los edificios contiguos, las numerosas sillas colocadas en el estenso salon del antiguo colegio de Veterinaria y las avenidas de los paseos inmediatos, formaban un conjunto de cuya animacion y movimiento es casi imposible que las palabras den exacta idea.

Todo el perímetro del solar sobre que ha de levantarse el nuevo edificio y que forma un paralelógramo de 365,000 pies cuadrados, se hallaba cercado de una empalizada cubierta de lienzos que ostentaban los colores nacionales. Multitud de mástiles con banderas, flámulas y gallardetes, escudos con las armas de las diferentes provincias, guirnaldas de flores, y estátuas alegóricas de las letras y las artes, para cuyo culto va á erigirse un templo, completaban la decoracion del lugar de la ceremonia; decoracion improvisada por el señor Jareño, arquitecto de las futuras obras, con tanta rapidez, como elegancia y buen gusto.

A la llegada de SS. MM. una magnífica orquesta compuesta de mas de trescientos instrumentos les saludó con la marcha real. Al lado de lo que ha de ser el pórtico del futuro edificio y próximo á la zanja abierta para colocar la primera piedra, se levantaba un elegante tablado cuyas gradas conducian á un trono. Cuando SS. MM. le hubieron ocupado, los ministros de la Corona, los altos dignatarios de palacio, el cuerpo diplomático estranjero y las muchas personas notables que componian la comitiva oficial, se colocaron por el órden que marca la etiqueta en los asientos preparados al efecto en derredor del trono de los reyes. Acto continuo el ministro de Fomento señor marqués de la Vega de Armijo dirigió á S. M. un breve y elocuente discurso en que justificó la conveniencia de elevar un monumento digno de las artes y las letras que son las mas preciadas glorias de las naciones cultas. Terminado el discurso del señor ministro de Fomento, se firmó el acta correspondiente por SS. MM. la reina y el rey, príncipe de Asturias, infanta doña Isabel, infante don Sebastian y su esposa, infantas doña Isabel y doña María, ministros de la Corona, director de Instruccion pública y altos funcionarios de palacio.

A la firma del acta siguió el discurso del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, de que hemos hecho mérito al comenzar esta reseña y que dice así:

SEÑORA: Con noble júbilo debió muchas veces el augusto bisabuelo de V. M. contemplar á Madrid, su segunda córte, dotada por él de fundaciones útiles, enriquecida con monumentos y edificios magestuosos.

Un reinado, casi todo pacífico, le permitió construir parte de su real casa y la de correos, un gran hospital y un dilatado paseo público, adornado con bellas fuentes y entre dos amenos jardines (obra suya el uno tambien) pudo ver alzarse la que ha venido á ser museo de dos nobles artes; mas arriba el Observatorio astronómico, proximo al centro de la villa, para Aduana, el que hoy es ministerio de Hacienda; acullá lejos, mirando á las orillas del Manzanares, las magnífica iglesia de San Francisco y la elegante puerta de San Vicente; acá, en fin, cerca de nosotros, el arco escelso, del cual dijo merecidamente un poeta:

Que á la memoria
del tercer Cárlos es arco de gloria.

No entre dulzuras de inalterable paz, sino en medio de violentas agitaciones, comunes á la sociedad europea, V. M. ha hecho brotar de entre escombros el palacio de los legisladores, voz de las necesidades del pueblo; el refugio de los dolientes, que lleva un nombre dulcísimo al corazon de una madre, y esta vecina fábrica, donde el troquel á cada momento reproduce la imágen de quien es digno objeto de reverente amor para todos los españoles. La célebre Universidad complutense renació en la córte; venerando túmulo custodia las reliquias del Dos de Mayo; juzga en decente mansion el tribunal que jamás dictó sentencia de muerte; un alojamiento militar suntuoso corona la cumbre adonde la iglesia del Buen Suceso trasfiere sus aras, y cautivo el Lozoya, viene á servirnos en nuestros hogares, recorriendo la villa encerrado en venas de hierro y plomo, soterrado bajo nuestro pie, temblando al estrepitoso giro de la rueda y al golpe del casco. Vuestra magestad puede tender por Madrid la vista, no ya con igual, sino con mayor complacencia que el ínclito monarca vuestro bisabuelo.

En el nono año del siglo presente, un poder intruso mandó arrasar las cercanías de vuestro real palacio, comprendiendo en la devastacion á la Biblioteca pública, fundada, puesta junto á sí por Felipe V. A los cláustros del templo consagrado antes á la Trinidad fueron trasladados nuestros libros impresos, nuestros manuscritos y medallas, y diez años despues á la casa del Almirantazgo. Duró en ella menos el hospedaje; mas de cuarenta años há que ocupan esos libros otra, llena ya, demasiado llena con ellos. El ex-convento de religiosos Trinitarios que albergó á la Biblioteca presta hoy asilo á una copiosísima y creciente coleccion de obras de pintura, escultura y otras: precioso conjunto que forma nuestro Museo Nacional de bellas artes, hoy establecimiento sin edificio, rico propietario sin casa, que no puede aprovechar ni lucir las joyas de su amontonado tesoro. Al que tiene morada, pero pequeña, insuficiente, mezquina, y al que de ella por completo carece, viene hoy á ofrecersela V. M. ¡Sea en hora bendita del cielo!

No solo son dos; llegan á tres los establecimientos que ha de reunir el edificio que de la soberana y benéfica mano de V. M. recibe hoy solemne principio. Además del Nacional Museo de bellas artes, además de la Biblioteca, se ha de hacer aquí lugar á un Museo Arqueológico que todavía no está organizado. La Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia y el Gabinete de ciencias naturales poseen objetos bastantes, así en mérito como en número, para darle existencia. De los tres establecimientos á los cuales ha de ser destinado el futuro grandioso edificio, carece uno de suficiento espacio, el otro de órden, el último de vida; de V. M. obtendrán los tres cuanto justa y respetuosamente reclaman.

Mas aun se quiso encerrar aquí: se proyectaba un dia reunir el ministerio de Fomento con esas tres dependencias suyas, no poco independientes por su naturaleza. Poderosa fuerza los congregaba, la economía: fuerza mayor los ha dividido: para tanto no basta el solar en que nos hallamos. No era conveniente, además, traer á las oficinas de la Administracion, desasosegadas por los que la frecuentan movidos de graves intereses y perentorios, las personas que, dedicándose á la observacion y al estudio, necesitan el aire de region mas tranquila.

Son muchas éstas; y su crecido número es honrosa prueba del grado en que raya la ilustracion española; de aquí la necesidad é importancia del triple establecimiento. No hay ciencia ni arte que no necesite libros; no hay nacion culta sin bellas artes, no hay bellas artes sin la historia documentada de ellas, cuyo archivo es la arqueología. Preciso es tener á disposicion del estudioso, desde el rústico pedernal que sirvió para punta en las primeras flechas, hasta aquel donde la pericia del ateniense inmortalizó las gracias de la hermosura en un camafeo, maravilla del arte; hay que reunir el busto de Alejandro y el de Teodosio con los deformes ídolos de la India y América; la momia egipcia y la modesta lápida del cristiano, descubierta al fin de diez y ocho siglos en el hundimiento de una catacumba; el papiro y el palimpsesto, la hidria del banquete y la lámpara del cavador subterráneo, el anillo nupcial y los garfios que rompieron la espalda del mártir; sin la arqueología falta la verdad en las historias nuevas que traza la pluma, y en esas otras con que mudamente hablan á la vista lienzos y mármoles. Ponerla necesitan á cada hora nuestros pintores y escultores en las obras de los eminentes maestros, gloria de España, de las cuales el Museo Nacional contiene considerable número; y por cierto que la historia de nuestra pintura ofrece un vacío, que solamente se puede llenar consultando las preciosas tablas que el Museo Nacional recogió y conserva: tal es el período trascurrido desde el siglo XIII hasta los tiempos de Antonio del Rincon, pintor de los Reyes Católicos. Esas tablas, aunque no han de enseñar los primores del arte, probarán sin embargo, que muchas de las que atribuian á los artistas, ya bizantinos ó ya pisanos, eran y son de compatriotas nuestros, cuyos nombres es justo sacar de la oscuridad que los rodeaba.

Utiles, necesarios, indispensables los Museos Arqueológico y de Bellas Artes al hombre artista, la biblioteca es indispensable al hombre. Habida la manera de asir la voz al vuelo y fijarla, y de reproducirla fácilmente despues, el pensamiento queda cuando el que pensaba desaparece; y el libro, que le resucita, pone en comunicacion con Homero al jóven de ahora, y antes le habia ya puesto en coloquio íntimo con la Eterna Verdad, trayendo la palabra del Criador á la criatura. Si el libro es el hombre, como se ha dicho para dar á entender que el escritor se representa en lo que escribe, en un cúmulo de ellos debe hallarse representada la humanidad: la parte de esta ruda y salvaje aun, que no deja rastro de inteligencia, debe decir de sí: *Fui quasi non essem.* La voz de la fe y el murmullo de la incredulidad; la luz de la ciencia y los sofismas del error; el entusiasmo patriótico y la imprecacion del enemigo; el ay del que padece y el alborozo del que es feliz, todo lo guardan en sí esas endebles hojas, de mas duracion que los muros destinados á guarecerlas. Indoctos y sabios, el filósofo y el obrero, el negociante y el poeta, vendrán aquí un dia solícitos á consultar la palabra escrita de diferentes épocas y lenguajes: palabra fecunda, que entre el que la ve y el que la produjo establece el apacible trato del que oye á solas á quien le enseña por emistad, sin ostentacion y sin ruido.

La Biblioteca Nacional, que se ha de labrar aquí por querer unánime de la Nacion y de la Corona, ocupará el centro del edificio, abrazando así cariñosos al Genio de la escritura sus hermanos los inspiradores de Murillo y de Montañés, Juan de Herrera y Esteve. Simbolice y señale fecha esta union á otra por la que tanto há suspira la generosa España: todo monumento nacional encierra un símbolo, es una cláusula que expresa un propósito, una voluntad, un afecto, un bien adquirido, un mal llorado, una necesidad satisfecha, una ley de la Providencia cumplida; todos vienen, por tanto, en sazon oportuna. Sin ser muy grande el Palacio del Congreso, no cupo en las edades que nos han precedido: ese monumento, pues, y el de Daoiz y Velarde consignan que España quiso y pudo ser libre. El canal del Lozoya y los caminos de hierro declaran que Madrid y la España entera han crecido en poblacion, en poder, en riqueza; el edificio que ha de erigirse aquí anuncia que nuestra nacion ha subido en cultura: siguense uno á otro y se enlazan el progreso político y el material, la ciencia y el buen gusto. Y como el cultivo de letras y artes ha sido siempre muestra de adelantamientos y de bonanza, la construccion de los Museos y Bibliotecas Nacionales no puede menos de recibirse como alegre señal, como felicísimo acontecimiento. Cumpla el Señor los fervientes votos de las almas agradecidas, á quienes deja V. M. satisfechos hoy los de muchos años; y lean aquí algun dia con pasmo y enternecimiento las generaciones futuras las brillantes páginas de un reinado lleno de glorias, en el cual Reina y Pueblo rivalizaron en hidalguía, él defendiendo á su Soberana, y ella partiendo con el Erario público su Patrimonio.»

Terminado el discurso del señor Hartzenbusch, se colocaron el acta y dos ejemplares de la *Gaceta* y de el *Diario Oficial de Avisos* correspondientes á aquel dia en unos tubos de cristal lacrados y sellados, y estos tubos con una coleccion de monedas del nuevo sistema y la medalla conmemorativa de la cesion al Estado por S. M. de los bienes del real patrimonio, en una preciosa caja de madera, cuya llave se entregó al señor ministro de Fomento para su custodia.

Esta caja se puso en un hueco cuadrado abierto en la primera piedra del cimiento sobre la cual se colocó una losa con la inscripcion siguiente:

Reinando doña Isabel II, y siendo ministro de Fomento el escelentísimo señor marqués de la Vega de Armijo, siendo autor del proyecto y arquitecto director de las obras don Francisco Jareño, á 21 de abril de 1866.

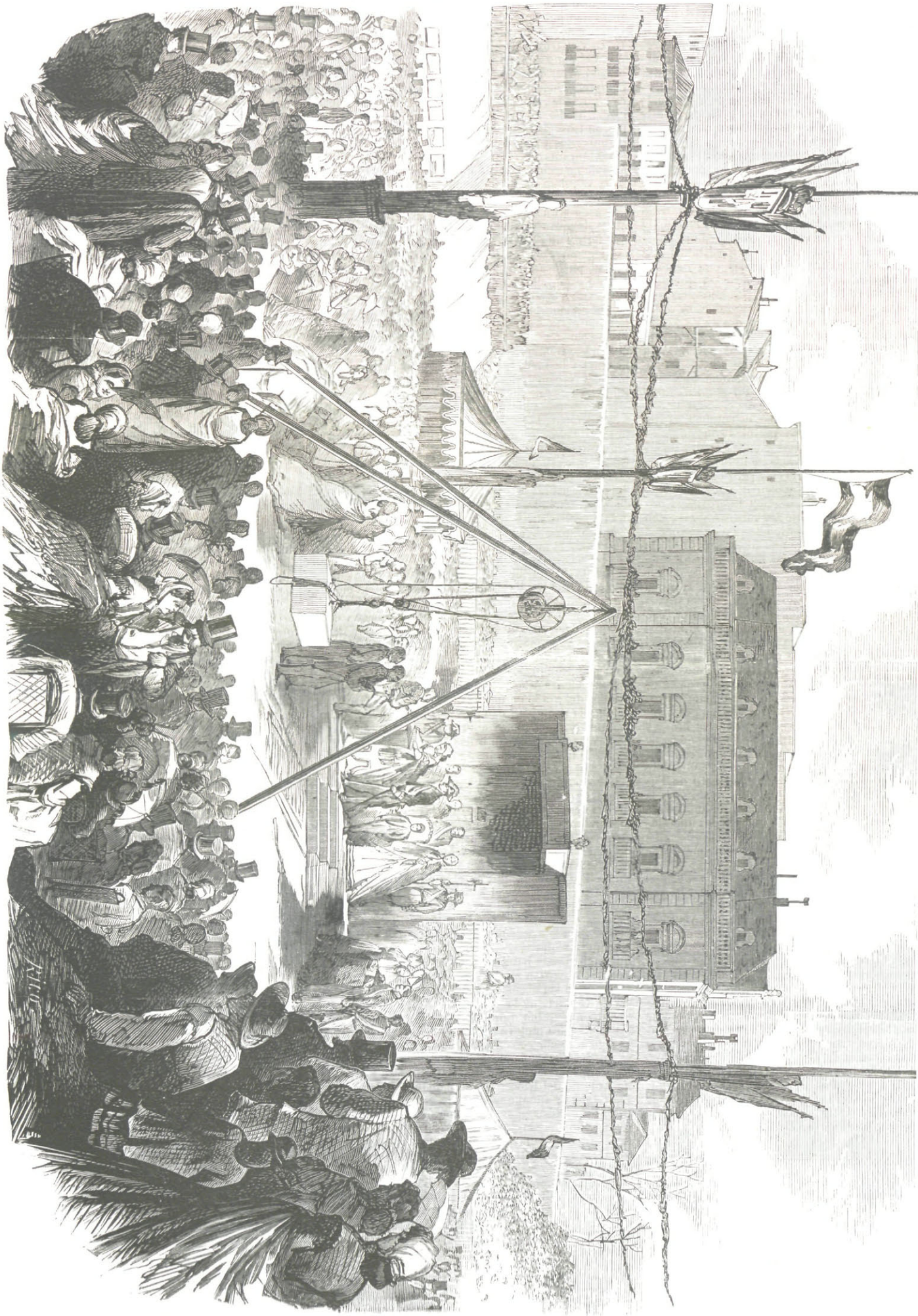
La orquesta magistralmente dirigida por el señor Barbieri, tocó durante la ceremonia la gran marcha triunfal que el popular maestro habia compuesto espresamente para este solemne acto.

DON ANTONIO REMON ZARCO DEL VALLE.

Venerable por su ancianidad, ilustre por sus grandes servicios y eminente por su saber, el conocido general cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas habia merecido de sus conciudadanos la mas alta estimacion, y con su muerte pierde España una de sus glorias.

El general Zarco del Valle, que ha fallecido cuando iba á cumplir los 81 años de edad, se dedicó desde muy jóven á la carrera de las armas siendo una de las figuras que mas brillantemente se han destacado entre la multitud de esforzados campeones, que en el primer tercio de este siglo lucharon por la independencia de la patria. Bosquejar su vida equivaldria á escribir la historia militar contemporánea, pues su nombre aparece á cada momento en las páginas de los gloriosos anales de nuestras últimas guerras.

Despues de haber obtenido casi todos sus grados en el campo de batalla el general Zarco del Valle, que al valor tan comun en nuestros compatriotas reunia las condiciones de un talento nada vulgar, y de una erudicion y una generalidad de conocimientos notables, así en cuanto concernia á su carrera como en los diferentes ramos del saber humano, fue elegido por S. M. para desempeñar el ministerio de la Guerra en circunstancias bastante difíciles. Tanto en este puesto como en el de ingeniero general que ocupó muchos años, dió relevantes muestras de su raro acierto y de la solidez de su instruccion, lo que unido á las virtudes y elevadas prendas de carácter que especialmente



CEREMONIA PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA EN EL EDIFICIO DESTINADO A BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

le distinguian, lograron captarle el respeto y el aplauso de todo el pais á mas del cariño de cuantos tuvieron la fortuna de conocerle personalmente.

El ilustre anciano cuya pérdida universalmente sentida, priva á España de uno de esos pocos hombres que aun pueden considerarse como monumentos vivos de su grande epopeya nacional, estaba condecorado con la insigne órden del Toison de Oro, y deja una vacante en el Senado y otra en la Academia de Ciencias de la cual era presidente.

B.

CUADRO DE COSTUMBRES

DE LA MONARQUIA ARAGONESA DURANTE EL SIGLO XV, SEGUN EL LIBRO DE CONSEJOS (LLIBRE DE CONSELLS) COMPUESTO EN LEMOSIN, POR MAESE JAIME ROIG VALENCIANO, HÁCIA EL AÑO 1460, É IMPRESO EN BARCELONA, POR JAIME CORTEY EN 1561.

I.

El libro cuyo análisis vamos á trazar, conocido apenas de los eruditos, pero que segun noticias se divulgará en breve á favor de una nueva é ilustrada edicion, merece señalarse entre los primeros ensayos de la novela picaresca, como ejemplar rarísimo en este género de la literatura provincial entre nosotros.

A semejanza de los de Hita, Bercea, Mena, etc.; ofrece la particularidad de estar rimado, comprendiendo hasta diez y seis mil versos pareados de arte menor, generalmente de cinco sílabas, mezclados con otros de cuatro ó menos. El estilo es llano, aunque sin lima; los conceptos agudos y maliciosos; la observacion suma; la doctrina notable, y no sobrada de pedantería, achaque asaz comun en las producciones

EL PRADO.—LEYENDA GALLEGA.

coetáneas. Pero lo que da á este libro subidísimo valor, es su fisonomía de época, y sabor de localidad, como fiel trasunto de las costumbres aragonesas, catalanas ó valencianas de su período histórico, si muy sonado en las crónicas, escasamente deslindado, como todo lo que concierne á la historia patria, en virtud de memorias auténticas ó de esas curiosas monografías que, hijas de la inspiracion, se convierten en verdaderas joyas monumentales, máxime si ofrecen como la presente un cuadro general en medio de impresiones ingenuas, y de observaciones sentidas y acaso humorísticas.

El propósito declarado del autor, es desembozar á las malas mujeres para escarmiento de la juventud, fundándose en la esperiencia de una larga vida que supone pasada en continuas decepciones. La materia es fecunda, y moralmente hablando en todas épocas ha escitado la vena ó la bilis de censores y preceptistas, que bajo diversas formas se complacieron en glosar su tema favorito.

Abraza la obra cuatro partes, subdivididas cada una de ellas en otras tantas, al igual del prólogo que lo encabeza.

Comienza el autor: 1.° protestando de su amor á Dios y al prójimo, bajo cuyo impulso se decide á tomar la pluma, ya que una de las principales obras de misericordia es ilustrar y dirigir á los demás.

2.° Reconociéndose viejo y octogenario, habiendo ya dado un puntapie al mundo, afirma escribir este *Memorial doctrinal* que llama *Espejo* (Spill) por compasion de los incautos donceles, mancebos (pubils), y hasta de los viejos verdes que cual mariposas revolotean alrededor del pábilo que acabará por abrasarlos

Y cantan trobas,
y bordan ropas,
doran el freno
de sus monturas (1)

moviendo zambras callejeras á fin de lograr una caza que ha de convertirse

En mala liebre,
aspid, culebra
y aguda fiebre
desconocida.

Fundado en estas consideraciones, y en el amor que profesa á Baltasar Bou sobrino suyo, dirige al mismo los presentes conceptos, esperando mucho de la prudencia simbolizada asi en el nombre de Baltasar, que lo es de saber y señorío, por cuya razon fue impuesto á Daniel, como en el apellido Bou (buey), indicio no corto de sabiduría y virtud, á juzgar por los pacíficos rumiantes de la Natividad, de San Lúcas, de San Silvestre y del que se apareció al arcángel Miguel.

3.° Levanta un cargo en globo y por via preliminar, contra toda raza de hembras, sea cual fuere su edad, creencia, color, estado condicion y naturaleza, estableciendo por flacos suyos capitales, el disimulo, el embuste, la artería y la ambicion. Al casarse solo apetecen marido noble, siquiera no tenga blanca, pues ya sabrán estrujarlo, desvaneciéndole á puros antojos, ó riéndosele á las barbas para solazar secretamente con pajecillos en huertas y meriendas, alboradas y espediciones, el que mas hace por ellas, peor pago recibe. Gastan inmoderadamente

En sus vestidos
de fina lana.
seda pisana
y modas nuevas.

Su cabeza ligera urde mil invenciones que no bastarian á referir

David, profetas,
Julio y poetas,
los oradores
y glosadores,
las etimologías
de Guido-Papias etc.

(1) Como muestra iremos intercalando algunos de los pasajes mas curiosos, traducidos con literalidad aproximada en cuanto permita el genio de la lengua y la notable concision del original.

En la seccion última se traza el plan de la obra

cuyo contesto
arte y balance,
será en romance,
nuevas rimadas
comediadas,
aforismales,
facesiales;
no muy pulidas,
llanas, tejidas
con la aljemia
y habladuría
vulgar en Paterna,
Torrente, Soterna etc.

Haciendo relato de su negra vida nos contará primero los sucesos de su juventud; segundo, sus aciagos enlaces hasta la edad de 50 años; tercero, una instrucion que recibió por conducto superior, y cuarto su reforma de costumbres durante los últimos 20 ó mas años que el Señor se dignó concederle.

Part. 1.ª La mocedad del narrador fue un tejido de sinsabores: su madre; mujer desapiadada, acabó pronto con el marido, víctima de una tisis pulmonar, y desamparando al hijo en infeliz estado, casi descalzo, sin camisa y con el jubon hecho trizas, le puso en la calle encargándole se hiciera bergante en el Grao ó farolero de atalayas (cap de guoites), y si le preferia mozo barbero para bailar al son de las tijeras, correo, escudero ó aprendiz en alguna tintorería, ganando dos sueldos nueve dineros diarios.

Mozo de veinte años, sin esperiencia, sin recursos, salió de la ciudad hácia el hospital llamado de *Clapés*. Registróle la posadera, y viéndole tan vacío de bolsa, le condenó á dormir á tabla seca, surtido solo de lumbre, sal y un porron de agua. Adolece allí de unas tercianas no comiendo mas sustancia que frias verduras. Llegado á Cataluña, acomodóse de page con un caballero, *gran bandolero*, de elevada alcurnia, el cual le enseñó á hacer armas, cazar de cetrería, curar halcones y caballos, trinchar, bailar, tañer, etc. Tantas habilidades pudieron salirle caras por envidia de su señora, cuyo hijo mimado y débil quedaba muy á la zaga en el noble arte de caballería; y como esto quebrantaba la paz doméstica, nuestro escudero puso agua en medio ajustándose en una nave vizcaina que iba á tomar la vuelta de Valencia.

Recibiéronle cariñosamente sus antiguos conocidos; no así su madre, que habia contraido segundas nupcias con un mozalvete de edad desigual, muy solícito al galantearía, pues sostuvo por ella un paso de armas (con arreos y paramentos alquilados), pero muy sándio y gastador, cuando pudo arrebañar el menguado caudal de la consorte; con lo que en breve se vieron reducidos á tomar servicio, él de cazador y comprador, y ella de camarera y lavandera, (*llavanera*.)

El hijo á su vez, halló proteccion en un negociante, amigo antiguo de su padre, que le prohijó, y bien acondicionado sobre un troton, por la vía de Tarragona despachóle á Barcelona. Visita de paso el santuario de Monserrat, y en la capital ve traer presa de San Martin del Panadés, á donde se habia refugiado, á la *Forciana* (doña Sibila Forciá), que dejó á su real esposo (don Pedro IV) moribundo en la cama, envenenado y hechizado, no sin maltraer á sus aliados los infantes don Juan y don Martin, de cuyas resultas la enrodaron y torturaron bien, pereciendo en la hoguera algunas de sus criadas.

Siguió despues el camino de Francia, pasando por Bezicos (Besés), Nuestra Señora de Puy, San Dionisio y acabó su jornada en París. La buena traza de una posadera que hilaba junto al umbral, inclinóle á fiarle la custodia de su balija: pero aquella infame hembra, concibiendo al momento la idea de un atroz crímen, se concertó con cierto pícaro, y llegada la noche, asesinó á su propio padre, saqueando la casa y llevándose de paso la maleta del viajero. Verdad es que gozaron poco el fruto de su maldad, pues habiendo escapado el dia 3 de junio, fueron ajusticiados el 7, siendo ella como parricida, echada rio abajo dentro de un cubo, con la víbora, la mona y el gallo.

Exausto otra vez de recursos, procuróselos enganchándose en una hueste que contra el inglés levantaron el Delfin y otros caudillos (*Capdals*), á cuyas órdenes se distinguió en varios encuentros, con no poco crecimiento de honra é intereses.—Alegre fue su vida durante esta campaña; cuando el tiempo era bueno solázabase la juventud guerrera

en bellas juntas,
corriendo puntas
y torneando...

En los dias malos, el señor Delfin

lleno de galas,
tenia salas,
mesa, alegría,
de noche y dia;
con grandes fuegos,
placientes juegos,
alzar castillos
por *banastillos*,
momos y fiestas.
Las damas prestas
nunca faltaban,
y allí bailaban
la danza *baja*.

Desde abril hasta setiembre, seguia con empeño la guerra, pero en los restantes meses, volvían á tomar posadas de invierno, y en ellas tornaban á sus juegos, festejos y galanterías.

Habiendo ganado premio en un torneo por enero de aquel año, llamó la atencion de cierta dama

gentil burgesa
flor de belleza
de la ciudad,

la cual le dió cita aquella noche; y para estar mas libre, propinó á su marido una taza de hipocrás. Casualmente la dósis era tan crecida, que el sueño del durmiente se hizo eterno. De resultas, gran confusion en la familia: el Parlamento entiende del negocio; averíguase todo, y la culpable acaba por sufrir el castigo de los envenenadores, siendo colocada en la fosa, debajo del cadáver de su víctima, y luego enrodada y quemada viva.

Otro caso estrañísimo sucedió por aquel tiempo, y fue que solazándose nuestro valiente con algunos alegres camaradas, y estando á la mesa donde tenian

muchos potages,
reses salvages,
volatería
y pastelería
muy preciosa,
la mas famosa
hecha en París;

al romper un pastel encontraron la falange de un dedo humano y media oreja en cecina: ¡júzguese cuál seria el asombro de todos!

La maldita pastelera, reunia á este oficio los de panadera y tabernera: con ayuda de dos mozuelas relamidas, atraíase parroquianos, y luego que estaban tomados del vino asesinábanlos, para hacer de su carne menuda pepitoria en *salchichas* y *longanizas*. El narrador confiesa haber probado mas de una vez de aquellos embutidos, que en terneza, suavidad y buen sabor eran superiores á perdices y francolines. Las tres criminales fueron descuartizadas, su casa allanada, y el terreno sembrado de sal, dándose sepultura á los restos de sus víctimas que resultaron ser mas de ciento.

Así como los franceses no eran nada turbulentos ni *banderizos*, sus mujeres por el contrario, descollaban en todo género de malas artes, dando mucha ocupacion al verdugo. Entre otras, fue ahorcada y desollada viva por hechicera una que iba de noche arrancando dientes y muelas de ajusticiados, y para alejar importunos traia consigo un pucheron blanqueado, con cinco agujeros y luz por dentro, el que visto á cierta distancia parecia una cabeza diabólica y espantable.

Ciérrase la campaña tras varias incursiones marítimas en país enemigo, y enriquecido el autor con el rescate de una duquesa

loca guerrera,
su prisionera,

á mas del cuantioso botin que habia recogido en armas, vajilla y ropas, tomó su licencia, y trató de volverse á su país natal, muy gallardamente

con cinco hacaneas,
y sus libreas
á *la francesa*.

Cruza diligente la frontera (*mollons*), entre Gascuña y Cataluña, no sin observar las notables papadas (*gutitlons de carn sens ossos*) que afean á las malditas viejas de aquella sierra.—En Lérida y Murviedro presencia otros dos castigos de mujeres criminales, y llegado á la casa materna, logra ser bien acogido, gracias á su airoso arreo, y á un rubí ofrecido con hidalguía.

II.

Esta seccion es la mas curiosa de la obra, pues entra en largos detalles, circunstanciando los varios enlaces del autor.

El primero fue con una damisela, reputada rica, que tenia un carrascal y una alquería junto á la *Dehesa*, amen de 30,000 sueldos de dote en nuevos timbres amonedados. (Mas adelante resultó que el pretendido dote era una bicoca y que las fincas estaban grabadas de hipotecas). El novio en tanto la surtió de pedrería, ropas magníficas de terciopelo y raso, ricos aforros de martas celebinas, y siguió comprándole:

Alfarda, treza,
listada pieza,
paño de cuello,
cuerda, trascuello,
moñas, zarcillos,
espejo, arillos,
crespina, trena,
collar, cadena,
coral y alámbar;
áloes y ámbar,
cintos, brinquillos
y abaniquillos;
peines y guantes,
llaves colgantes;
calzas, tapines
con escarpines, etc.

Celebróse el casamienso con gran concurso de jurados y caballeros, yendo la desposada en un corcel blanco, cuyo diestro sostenian los parientes mas cercanos, precediéndola muchos tañedores, y una comitiva de veinte casados: la calle estaba adornada con manojillos de mirto. Hubo su correspondiente baile y bodorrio, consumiéndose en el banquete escogidas viandas, por valor de mas de 3,000 reales.

Un enlace inaugurado bajo tan livianos auspicios, no podia ser feliz. Esta señora, entre otros defectos, ignoraba el gobierno de la casa: tan descuidada como melindrosa, hacia ascos de carnes y frutas compradas en la plaza, de la sal tocada, de la servilleta de otro, y del manjar que se le servia sin *broca* (especie de tenedor). Levantábase á las diez, cuando ya alzaban en la Seo, sin perjuicio de madrugar para untarse con mil menjunjes. Los dias festivos pintábase como las moras que son *zabíes*: llegaba á misa empezado el sermon, moviendo algazara y besucando á sus amigas. Con estas amigas salia el jueves, dia de mercado, á recorrer las lonjas de la plaza, llevando al brazo su falderillo, y al lado una monja por compañera, y los galanes le abrian calle como si funcionase Maese Corá (*Marsecoral*, juego de saltimbanquis). Pasaba la tarde en las *Magdalenas*, probablemente rezando sus oraciones al revés, y veníase por la calle de las *Minoritas* ó por la *Bolsería*, para quedarse á menudo en los baños nuevos de *Zanon*, ó en los de Palacio, dichos de *Juan*. Estábase allí mas de una hora, y despues de gratificar muy bien á *Farfana*, la moza del baño, volvíase á casa, acompañada de luces y gente bullidora, acabando tan alegre jornada con los susodichos amigos, divertida en zambras, murmuraciones, juegos de prendas y merienda de golosinas y electuarios antes de acostarse (al despollar). El bueno del marido llevaba muy á mal esta conducta; pero cuando osaba quejarse recibia mil improperios, y para gozar de alguna tranquilidad veíase obligado á encerrarse en su escritorio, irse á misa ó á cabalgar por la poblacion. En vano intentó reducir á su esposa con el cebo de la ganancia, haciéndola su heredera en el testamento: cuando se juzgó dueña absoluta, avínose con una prendera y deshacíase del ajuar de casa para hacer caudal aparte. Jamás dió cuenta de urdimbres, tejidos, vainicas, pespuntes, lino cocido ó hilado, etc., y dejaba por saldar las de especiero (botica), sastre, pañero, costurera, velera, tapinera, casquetera, tintorero, confitero, buñolera, etcétera. Para distraerla de sus devaneos quedábase con ella las veladas, jugando á naipes (nayps), á la *birla*, á la *escampella*, á la *chueca*, etc., pero nada servia. Justamente enojado, echó por la ventana todos sus botecillos de mudas y ungüentos, la privó de sus trajes y adornos, sortijas, velos, tocas, argentería, peletería, y acabó por revocar su disposicion testamentaria. Entonces ella puso libelo de repudio, alegando anteriores compromisos matrimoniales, y en su virtud quedó disuelto este enlace por mediacion del canónigo Gualderico de Soler.

Nuestro caballero habia hecho voto de ir en romería á Santiago, y determina cumplirlo. A la ida y á la vuelta presencia varios lances, siempre de mujeres perdidas, en Buñol, Requeña, La Calzada, Olite, Alagon, etc. Acaba su jornada en Zaragoza, y empezando por una visita al Santo Pilar, hospédase en el meson de la *Nave*. Su observacion se fijó desde luego en las hermosas de aquella ciudad.

Hallé mujeres
muy divisadas,
azafranadas
con mil tocados:
frecuenté estrados
de las señoras;
á todas horas
de huelga estaban,
nunca tocaban
tijeras ni huso.
Viven al uso
las de linaje;
libertinaje
todo, y locura.
Con gran holgura
los estranjeros
hallan arteros,
francas sus puertas,
sin ir por huertas,
pues allí no hay.

(Se continuará).

J. Peiggarí.

LOS PANTANOS DE LA LUISIANA.

I.

Escritas y publicadas en El Museo Universal la mayor parte de las *Cacerias en la Argelia*, en *El Africa Ecuatorial* y en *Asia*, he creido conveniente ampliar esa coleccion de artículos con las *Cacerias en la América del Norte* y otras que vendrán despues.

Al efecto he reunido datos muy intereresantes, suministrados por diferentes viajeros y especialmente por el capitan Mayne-Rayd. A éste es al que debo casi en su totalidad los apuntes que tengo á la vista para redactar el presente articulejo, en el que mas bien que la descripcion de una cacería hallará el lector el relato de uno de los mil angustiosos percances á que constantemente se hallan espuestos los cazadores.

El héroe de esta aventura es un jóven de veinte años, hijo de la Luisiana, tan aficionado á la caza como á la botánica.

Al despedirse de sus amigos para una de sus frecuentes escursiones por las praderas, recibió de uno de aquellos el cargo especial de procurarle algunos ibis rojos (*rara avis*) que deseaba embalsalmar. Julio ofreció complacerle y emprendió su viaje dirigiéndose á la parte meridional del estado de Luisiana, cuya comarca, poco habitada, no es en suma otra cosa que un inmenso laberinto de pantanos, lagunas y *bayons*. Este nombre de *bayons* dase por los luisianos á corrientes de agua, mas ó menos caudalosas, formadas accidentalmente por la erupcion ó aparicion casual de grandes manantiales de agua que corren en una ó en otra direccion, segun la época del año en que aparecen; y que en su totalidad no son otra cosa que apéndices del Mississipí que empieza á desbordarse á mas de trescientas millas de su emboscadura.

Los bayons, pantanos y lagunas á que me refiero, sirven de retiro habitualmente al aligator y al requin ó tiburon de agua dulce que se alimentan de peces, reptiles é insectos de todas clases. Allí se encuentran asimismo mil clases de aves de todas especies y dimensiones; desde el flamenco-rojo y el pájaro-trompeta, hasta el pato-salvaje, la grulla, la culebra-alada, el pelicano y el ibis-rojo. Tampoco es raro tropezar con algun balbusard disputándose una pesca con el águila de cabeza-blanca (falco-lencophalus).

Los bayons son tantos y tan estensos, que en la parte llana de aquella comarca casi inhabitada forman verdaderos laberintos de canales acuáticos, por los cuales no puede transitarse sino es con el auxilio de unas ligeras piraguas construidas al efecto en todas las plantaciones ó establecimientos agrícolas del pais.

Estas plantaciones ó establecimientos eran muy contados en la época aun reciente á que aludo, y sus moradores, para comunicarse entre sí, se valian indispensablemente de estas ligerísimas piraguas, que un niño de doce años maneja con la mayor falicidad.

Julio Besanzon, llegado que hubo á la citada comarca, hospedóse en una rica plantacion situada á orillas de un grandísimo *bayon*, y pasó los primeros dias consagrado á la destruccion de ánades y patos. Acompañábale *Milord* su perro favorito, el cual le era utilísimo para reconquistar los pájaros que al recibir el tiro, caian en el agua.

El pobre *Milord* en una de estas escursiones, recibió al atravesar un *bayon*, una terrible mordedura de un aligator; y Besanzon se vió privado de sus buenos oficios durante la curacion de la herida.

Uno de estos dias recordó el ofrecimiento hecho á su amigo; y como hasta entonces no habia logrado ver un solo avis-rojo (*tantalus-rubrus*), á pesar de que los moradores de la plantacion le aseguraban que los habia en las inmediaciones, resolvió meterse en una canoa ó piragua y alejarse á mucha mayor distancia de aquellos sitios.

Hízolo asi una mañana, y como el bayon era de los mas caudalosos y su corriente rapidísima, en menos de dos horas navegó mas de diez millas, aunque solo hacia uso de los remos cuando la corriente estaba entorpecida por algun nuevo bayon que venia á mezclar sus aguas con el principal.

A pesar de todo, la *rara avis*, objeto de su codicia no parecia; entonces, resolvió mudar de direccion y tomando los remos se internó á la ventura, navegando contra la corriente en uno de los muchos canales que desemboscaban en el bayon.

Dos horas despues, cansado y jadeando por efecto del camino y del calor, encontróse en una region desierta y silenciosa. En cuanto alcanzaba la vista no se veia mas que un pantano inmenso, tétrico, desolado.

Ni el mas leve indicio denotaba que hubiese pasado el hombre por aquellas vastas soledades.

Pero cuanto mas agrestes eran los sitios por donde el intrépido jóven pasaba, tanto mas abundantes eran en caza de toda clase.

Julio, pues, tuvo la suerte de matar un magnífico ibis campestre, un hermoso ibis blanco (tantalus albus) y una águila de cabeza blanca, atraida inocentemente por el brillo de los rayos del sol que reflejaban los pulidos cañones de su magnífico rifle.

Julio, sin embargo, estaba aburrido; el ibis rojo, la presa que tan ardientemente codiciaba no parecia por ninguna parte.

Navegando á la casualidad y sin direccion fija, pensaba ya en su retroceder cuando al orientarse acerca del camino que debia seguir, notó que el *bayon* se ensanchaba considerablemente y que las aguas tomaban por aquella parte un color mucho mas obscuro.

Bogó, pues, en aquella direccion, y un cuarto de hora despues se encontró en la embocadura de un espacioso y profundo lago oblongo, de aguas sucias, fangosas y poblado de oligatores, que surcaban las aguas en todas direcciones persiguiendo los peces.

En el centro del lago elevabase un islote que llamó desde luego la atencion del cazador. Consistia esto en que en una de las orillas se via una línea rojiza formada por dos docenas de pájaros.

¿Eran ibis rojos?

¿Eran flamencos del mismo color?

De aquí la curiosidad de Julio Besanzon.

Este sabia que el ibis rojo es una ave asustadiza, y por lo tanto muy difícil de abordar: lo propio sucede con el flamenco, y como el islote era muy plano y carecia de toda vegetacion, nuestro héroe comprendio al momento que para aproximarse á ellos necesitaba bordear el islote. Hízolo asi efectivamente y merced á esta estratagema logró su objeto.

Era la hora del medio dia, el sol, que habia llegado al zénit, caia perpendicular como una lluvia de plomo derretido y á su brillante luz destacábase de una manera admirable el color rojo de los ibis, pues ibis eran, segun lo conjeturó Besanzon, por sus corbos picos y su estatura que no pasaba de una vara, mientras que la de los flamencos pasa de cinco piés.

Segun su costumbre se apoyaban en una sola pata, balanceándose graciosamente. El diámetro del islote no pasaba de unas sesenta varas: los ibis ocupaban la parte mas elevada y Besanzon se aproximaba á la mas baja.

Julio bogaba con la mayor precaucion, temiendo que el ruido de los remos pusiera en fuga á los ibis: y al mismo tiempo se decia mentalmente, que si lograba abordar al islote quedaria complacido su amigo y recompensados sus afanes, pues á aquella distancia tenia la seguridad de matar algunos de aquellos magníficos pájaros.

Es indudable que el escesivo calor influia en la somnolencia y entorpecimiento de los ibis, pues la canoa, contra todas las precauciones de Besanzon, tocó la orilla del islote.

Julio, sin cuidarse de ninguna otra cosa, tomó su rifle, apuntó cuidadosamente y disparó ambos cañones á un mismo tiempo, quedándose inmóvil como una estátua para observar el efecto de la descarga.

Cuando el humo se hubo disipado dió un grito de alegria: un magnífico ibis yacia en la arena.

Besanzon dió un salto enorme, y sin detenerse corrió, blandiendo su riflé, en señal de júbilo, hácia su víctima.

¡Al fin hab'a logrado su objeto, conquistado un ibis rojo, complacido á su mejor amigo!..

Julio admiró su presa, metiósela en el morral y corrió á embarcarla para ganar la plantacion antes que llegase la noche.

Pero en aquel momento, el inmenso júbilo que llenaba su corazon, se cambió en el mas profundo terror. La canoa habia desaparecido, ó por mejor decir, arrastrada por la corriente bogaba á bastante distancia, amenazando desaparecer por uno de los diferentes *bayons* ó canales, que afluian á aquel lago.

(Se continuará.)

F.

EL SIGLO XIX.

Inspírame tu ardor, dame tu fuego;
¡oh siglo monstruo, que corriendo vamos!
que es demás evocar el estro griego,
cuando sujetos á tu influjo estamos:
ni los dulces cantares de aquel ciego
que se disputan Colofon y Samos,
ni los efectos mágicos que inspira
del sublimado Pindaro la lira.

Inspírame ese genio que te agita,
siglo de periodistas y vapores,
y mi cerebro ardiente precipita
de tu confuso centro en los hervores:
disípame este resto que me irrita
de antiguos y fatídicos temores,
que me hacen preguntar con miedo interno.
¿Voy á lanzarme á un cielo ó á un infierno?

Preséntate á mis ojos deslumbrante,
para llenar del alma los confines,
con tu apiñado séquito brillante
de genios, nulidades, mandarines:
personifica colosal triunfante,
con sus dientes, sus uñas y sus crines,
á ese informe, fatídico vestiglo
á quien llaman espíritu del siglo.

Preséntate á mis ojos fascinados,
brillando con la luz de cien naciones
entre los otros siglos embozados
en su manto de añejas tradiciones:
infunde en mis sentidos agitados
la esencia de tus vivas impresiones,
para que siga dócil por tu senda
y, ya que no te cante, te comprenda.

De un hombre grande tu gigante cuna
primer impulso en tu niñez recibe,
que el esplendor se unió de su fortuna
al que tu sol á nuestra vida exhibe:
ya las dos luces absorbiste en una:
el hombre ha muerto, mas el siglo vive,
y ya que es grande, y que su fuerza es mucha,
¿quién contra el siglo se declara en lucha?

No: ¡dejadlo pasar! ¡Pase en buen hora
envuelto en sus brillantes devaneos,
dando con su influencia seductora
luchas al alma, al corazon deseos!
Tal vez él mismo sus estragos llora,
su desnudez cubriendo de trofeos;
y el hierro que forjara en su locura,
templado está con llantos de amargura.

¡Dejad que pase sobre el pobre suelo
cual negra nube por los anchos mares,
con máximas de duda y desconsuelo,
hollando tronos y manchando altares!
¡Dejad que pase de discordia y duelo
llenando artero los paternos lares,
vertiendo sobre estrados, sobre reyes,
densa llovizna de caducas leyes!

¡Dejad que pase, con mentido halago
del corazon secando las creencias!
¡Dejad que insulte con sarcasmo vago
al mismo objeto que buscó en sus ciencias!
¡De Palmira, de Menfis, de Cartago,
dejadle que recoja las herencias,
remedando en sus fábricas mezquinas
esas grandes magníficas ruinas!

¡O bien dejadle que en silencio espere,
tendido sobre el potro del hastío,
los decretos de un Dios, que nunca muere,
y el fin de su espirante poderío!
¡Y en tanto que al abismo no corriere
del tiempo, como al mar sonante rio,
vuestros murmullos acallando vanos,
respetad su delirio y sus arcanos!

¡Vedlo! cual atalaya formidable
de lo pasado, su mirar despeja
del olvido la nube impenetrable,
para mirar al tiempo, que se aleja;
mientras la eternidad, inmensurable
do el sol de la justicia se refleja,
la inmensidad ante su vista ofrece
y sus mágicos sueños desvanece.

Que vendrá tiempo, en que de su alta cumbre
rodará ese gigante despeñado:
en que su sol de rutilante lumbre
por otro nuevo se verá eclipsado;
y de sabios la nueva muchedumbre,
al recordar los siglos que han pasado,
allá en la historia su mirada breve
volverán hácia el siglo diez y nueve.

Federico Vello y Chacon.

EL PRADO.

LEYENDA GALLEGA.

I.

Ribazos de apacibles laderas, de cuestas suavemente inclinadas, tan gratas al andar como al descanso, do quier vestidas de perenne césped, jamás seco, ni aun marchito y asombradas á trechos de espesos árboles, cuyas ramas solian mecerse sobre el tejado de tal cual *lugar* (1) ó caserío, servian de engarce á la preciosa joya, propia de Santiago de Amil y de Andrés de Abelenda.

Prado que recibiese tambien los primeros rayos del sol naciente, mas al abrigo del Nordeste, ni mejor dispuesto para el riego, no le ha habido jamás en la Mariña. Dividíale en dos, *hácia la mitad*, espesa hilera de mimbres, lindero puesto allí de intento, para que Santiago de Amil supiese hasta dónde llegaba su propiedad, así como Andrés de Abelenda la suya, en lo cual tenian ambos grandísimo cuidado, atendiendo con esmero á los mimbres, para que no variasen de lugar hácia su parte, ni una pulgada de terreno, bien que no habrian puesto inconveniente á que la linde se alejara cuanto quisiera en sentido opuesto.

Mas á pesar de tan encontrados deseos, ó mejor por dicha razon, los mimbres se estaban siempre quietos sin darse por entendidos de la voluntad de Abelenda, ni de las intenciones de Amil.

Semejaba el prado magnífica esmeralda, y era el verdadero centro del hermoso pais que todo entorno servia de solaz y recreo á los ojos. Al ver semejante cuadro, meramente uno de los infinitos que son glorio-

(1) El *lugar* se suele componer en Galicia de dos ó tres casas, y aun á veces, una sola.

so adorno, y deberian ser orgullo de España, toda persona sensata y capaz de comprender y amar lo bello, no podrá menos de lamentar el increible desden con que á menudo miramos cuanto de Galicia proviene.

Ya es tiempo, —plegue á Dios no sea tarde—de reparar tanta injusticia: la hermanda, por lejana, olvidada, entre ingleses é irlandeses, puede esplicar en parte el ódio que se profesan, y la guerra esterminadora que ambos pueblos se han hecho; pero que un hijo, nuevo Cham, al ver desnudo á su padre se burle de éste, provocando la cólera del cielo,—eso es lo que ha estado acaeciendo; y aun dura por ciertas ciudades, y provincias de España!

En cuanto á mí, si no he nacido en Galicia, soy, como otros muchos que neciamente lo callan, hijo de gallegos: tanto me honra su sangre, como el deber á Dios la merced de haber nacido en Madrid: reniegue de los suyos quien quiera.—Por mi parte, todo hijo de Galicia pobre ó rico, de alta representacion, ú oscuro nacimiento —me honrará, si me llama su hermano; de igual manera, el mas humilde segador, rendido al cansancio, estenuado por un sol á que no está hecho, herido á menudo de muerte en medio de los áridos campos de Castilla y Andalucía, mísero y triste, consumido por la calentura, cubierto de harapos y señalado con el dedo, ¡cuál si su honrada pobreza mereciera burla, en vez de respeto! ESE ES MI HERMANO!

DON ANTONIO REMON ZARCO DEL VALLE.

II.

Todo vecino suele á veces dar qué hacer, y las tres provincias del *Irurac Bat*, tienen á menudo no pocos asuntos que arreglar de puertas adentro, sin que por ello dejen los vascongados de llamarse hermanos tambien.

No es, pues, estraño, que Amil tuviese qué decir de Abelenda, y éste, por su parte, se quejara de que por la noche le quitaban agua del prado, en lo cual nadie tenia interés mas que Amil. Ponia éste el grito en el cielo, y juraba por el *santo Apóstol* que á él le habia tocado la peor parte, sin contar que, como Abelenda tenia derecho á regar primero, solia despacharse á su gusto sin dejarle una gota de agua. Replicaba aquel que no habia tal, disputaban amenazándose mutuamente con la tremenda palabra *pleito*, verdadero resúmen de todas las desventuras de Galicia; acudia cada uno por su parte á *consultarse* como suelen decir, con su abogado de la *villa* ó pueblo mas próximo; el cual, despues de ver sobre la mesa de despacho la peseta que precede á toda consulta de labradores, decia al consultante, que sentia en el alma no poder ayudarle á poner un buen pleito al pícaro vecino; pero que, en fin, le trajese mas *pruebas* y verian la manera de que se hiciese justicia.

Despues de lo cual salian Amil y Abelenda de casa de sus respectivos abogados, dispuestos á volver á *consultarse* de nuevo, para lo cual contaba con llevarles mas pruebas y mas pesetas.

III.

Media noche era por filo; hora en verdad medrosa por los campos y corredoiras de Galicia; leve volaba el aura por las ramas de los pinos, blando y apacible era el húmedo ambiente, manso corria el arroyo; antes de llegarse al prado por entre cuya menuda yerba se esparcia, siguiendo las cien reguerillas que de intento habia hecho Andrés Abelenda para el mejor reparto de las aguas.

El asiento y disposicion del prado, asi como la mayor humedad que allí reinaba, hicieron que empezara á alzarse en aquel sitio ligera y vagarosa neblina, que fué poco á poco tornándose en revuelta y densísima niebla al través de la cual apenas era dable distinguir los objetos.

Cesó de pronto el raudal que en el prado de Abelenda entraba, y á poco se le oyó á borbotones por el seco prado de Amil. Cierto que este debia de tener alguna *meiga* ó bruja del todo inclinada á favorecerle, pues, de lo contrario, no se comprende cómo el agua pudo dejar tan repentinamente de beneficiar el prado de Abelenda, para marcharse asi, sin mas ni mas, el del vecino.

Espesa era la niebla, y de las buenas de Galicia; de ese modo, no era dable acertar con lo que podria ser un negro bulto que de acá para allá se movia, cruzando el prado de Amil; quizá la *meiga*, protectora de éste!

Duró lo que vamos refiriendo unas dos horas, al cabo de las cuales, el bulto empezó á moverse con tal prisa, que Andrés Abelenda, hombre mas que cauteloso y desconfiado, que á esto bajaba de su casa, para ver si le robaban el agua, solo acertaba á hacerse la señal de la cruz y á gritar; «*vade retro* Satanás;» palabras que le habia enseñado un primo suyo, estudiante, poco aficionado á serlo, y que por lo tanto habia sido echado del seminario.

Mostróse entre celajes la luna, y los lejanos tumbos del Atlántico que se empezaron á oir, dieron claras muestras de que el viento habia cambiado en aquel instante. El nordeste que á la sazon llegaba, si bien no podia barrer á su sabor el prado, empezó á dar tales sacudidas á la niebla, que este solo pudo resistir en lo mas hondo del vallecillo, y aun allá fué á buscarla su feroz enemigo, revolviéndola y haciéndola retorcerse, cual si la causara pena el verse obligada á huir del hermosísimo prado.

A todo esto, seguia el bueno de Abelenda santiguándose, sin mas fuerza en los piés que para permanecer clavado en el suelo, ni mas aliento en los labios que para decir de vez en cuando; «*vade retro, vade retro*;» tales eran las idas y venidas, los saltos y contorsiones de aquella,—de seguro, alma en pena,—dueña á la sazon, y señora del prado de Amil.

Mas, hé aquí, que la dichosa alma, no contenta con esto, dió un brinco, y de repente se halló á pocos pasos de Abelenda. No era el caso para pensarlo mucho, con lo que este, viendo que ni aun la señal de la cruz arredraba al dichoso aparecido, se dió á correr saltando de un brinco la corredoira, y trepando la cuesta arriba, sin parar hasta su casa.

IV.

Graves sucesos acaecian entonces por la de Amil. Habia este salido, iba ya para tres horas, sin que su mujer, que le estaba esperando, le viese venir, por lo cual, dormida y todo como se hallaba al lado de la *lareira* ú hogar, no dejaba de despertarse con visibles señales de impaciencia.

Entró en esto Santiago de Amil, con tardos pasos y tales muestras de cansancio, que su mujer no pudo menos de preguntarle qué tenia.

«Y porqué lo quieres saber,» respondió aquel.

La mujer insistió en sus preguntas, y Amil respondió despues de los acostumbrados rodeos, de la siguiente manera, que traduciré lo mas libremente que pueda:

«Bien sé, *miña* Benita, que á nadie se lo has de decir, pero puedo asegurarte que vengo mas muerto que vivo. Estaba regando el prado, valiéndome de la buena *brétema* (niebla) que habia, porque como ese pícaro de Abelenda se lleva toda el agua, justo es,—en fin, mujer; creo que sobre ello no hay mas que decir.

»En esto comenzó el viento á cambiar, y como podia dejarme la niebla al descubierto, pues desde casa de Abelenda se ve el prado mejor que desde la mia, fuime á poner el agua como estaba antes de *tomársela* al vecino: apenas tuve tiempo de hacerlo, pues jurara que un alma en pena andaba por allí.»

«¡Jesus, mil veces!»

«Sí, Benita, *parecióme* un alma en pena, la cual por fin, viendo que yo hacia la señal de la cruz, huyó hácia la casa de Abelenda, con tales gritos y saltos, que nadie diria, sino que iba con la intencion de llevarse arrastrando á los infiernos en cuerpo y en alma á nuestro vecino. ¡Amen!

»Volvíme al prado antes de que la niebla acabase de despejar, y entonces, Benita, me encontré con nuestro carnero negro, tan triste y callado, que bien merecia el nombre que tú le has puesto de *moucho* (mochuelo.)

«Pero hombre, ¿sabes qué estás diciendo? Si el *moucho* está en la córte (establo) con los bueyes; cómo quieres tú que á estas horas.»

»A estas horas, Benita, á estas horas,—te digo que es el *moucho*. Cogíle de los cuernos para que me siguiera; pero antes se habria venido tras mi la iglesia; á tirar yo de ella. Quise valerme de todos los medios para hacerle moverse, y—mal pecado!—el maldito *moucho* parecia de piedra.

«*O Demo*, (demonio), dije yo entonces, y me le quise echar á cuestas; aun creo que estariamos los dos en el prado, sino juntara todas mis fuerzas, y cargado al fin con el maldito animal, no me le trajera á casa.

»¿Pero lo querrás creer? Sudaba el dichoso carnero, sudaba,—Benita, no te puedo decir cuanto sudaba: ello fue que me caló hasta los huesos.»

«Y es verdad, pobre Santiago mio, dijo Benita, palpándole la ropa,—y *ó carneiro*, donde está, añadió, llena todavía de dudas.

»Dejéle á la puerta atado; vé por él.»

Al punto Benita, tal era de hacendosa, curándose mas del carnero, que de la mojadura del marido, corrió á la puerta, en donde no halló ni rastro de lo que Amil decia. Acudió este tambien á los gritos de su mujer; pero el *moucho* no estaba. Decia Benita que no habia habido semejante carnero, juraba y desgañitábase Amil, sosteniendo que le habia habido, y por prueba, se mostraba á sí propio.

A todo lo cual contestaba Benita entre risa y enojo, mientras la noche pasaba, sin que el matrimonio se pudiese entender: hasta que fueron al establo y hallaron al *moucho* dando cabezadas entre los bueyes. De pronto, dióse Benita una palmada en la frente, y esclamó:

«Ay Santiago, si será algun aviso del cielo!»

Santiago no respondió, quedándose con los ojos clavados en tierra; empezando de allí á poco á dar de pie y mano, como si tuviese alferecía. Grande fue el susto de su esposa al oirle decir:

«Ou, Benita, bien puede ser!»

Santiago de Amil estuvo enfermo mucho tiempo, y aunque juraba no volver á las andadas, y convenia con su mujer en que lo pasado habia sido aviso del cielo, no dejaba de esclamar para sus adentros.

«Verdad es que habia una *brétema*, capaz de reirse no digo del tejado de la iglesia, sino de llegar hasta el altar mayor; pero ello, no hay duda que el sudor del carnero me caló hasta los huesos.»

FERNANDO FULGOSIO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Del árbol caido todos cortan leña.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.